

Diplomacia vaticana y política exterior de la Santa Sede Vatican diplomacy and foreign policy of the Holy See

Enrique Somavilla Rodriguez
CTSA
enrisom@gmail.com

Recepción: 11/10/17 Revisión: 07/11/17 Aceptación: 15/12/17 Publicación: 20/12/17

Resumen

Una de los aspectos más importantes y relevantes en el mundo de la diplomacia y la política exterior de cualquier nación o Estado ha sido poder mantener una política exterior acorde con su servicio diplomático también llamado servicio exterior. Se puede decir que entre los que más han destacado siempre ha sido la diplomacia pontificia que también se la conoce como diplomacia vaticana. De igual manera la política exterior de la Santa Sede ha sido una de las más observadas por el resto de los países, no sólo en Europa sino en el resto del mundo. Se ha tratado de dar una visión de los mismos desde su visión histórica, institucional y eclesial desde el pontificado de Pío IX hasta el pontificado de Francisco.

Palabras clave: Política exterior, diplomacia pontificia, pontificado, protocolo, relaciones diplomáticas.

Abstract

One of the most important and relevant aspects in the world of diplomacy and foreign policy of any nation or state has been to be able to maintain a foreign policy commensurate with its diplomatic service also called foreign service. It is possible to be said that among the ones that have emphasized more has always been the papal diplomacy that is also known as Vatican diplomacy. Likewise, the foreign policy of the Holy See has been one of the most observed by the rest of the countries, not only in Europe but in the rest of the world. It has been tried to give a vision of the same from his historical, institutional and ecclesial vision from the pontificate of Pío IX until the pontificate of Francisco.

Keywords: Foreign policy, papal diplomacy, pontificate, protocol, diplomatic relations.

SUMARIO:

1. Funciones de la Diplomacia Vaticana
2. Los Órganos de la Diplomacia Vaticana
3. Pío IX: Pérdida del poder temporal de los papas (1846-1878)
4. León XIII: un pontificado para el siglo XX (1878-1903)
5. San Pío X: conflicto con el modernismo, la fe y la ciencia (1903-1914)
6. Benedicto XV: el papa de la paz, jamás escuchado (1914-1922)
7. Pío XI: nueva visión de la realidad (1922-1939)
8. Pío XII: tiempo de la actuación silenciosa (1939-1958)
9. San Juan XXIII: la opción por el cambio *aggiornado* (1958-1963)
10. Beato Pablo VI: el giro a la izquierda (1963-1978)
11. Juan Pablo I: el papa de la sonrisa (1978)
12. Juan Pablo II: el mundo de la política (1978-2005)
13. Benedicto XVI: la rebelión en sentido pleno (2005-2013)
14. Francisco: la revolución incoada (2013-)
15. Conclusión
16. Bibliografía

1. FUNCIONES DE LA DIPLOMACIA VATICANA

El artículo 3 de la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas de 1961 nos señala las funciones propias de la diplomacia. Sin desvirtuar otras funciones como la representación, la negociación, la información o la protección, en el caso de la diplomacia de la Santa Sede destaca sobre las demás, la función que aparece en el apartado 3.e) *“fomentar las relaciones amistosas y desarrollar las relaciones económicas, culturales y científicas entre el Estado acreditante y el Estado receptor”*. El origen de la diplomacia vaticana es muy remoto, tan remoto que nos debemos remontar hasta los Vicarios Apostólicos¹ del siglo IV, en el 380² o a los apocrisarios acreditados en la Corte Imperial de Bizancio en el año 453³. Sin embargo, tendríamos que esperar hasta el Pontificado de Gregorio XIII para encontrar Nuncios apostólicos acreditados⁴ de forma oficial ante otros Sujetos de Derecho Internacional Público.

Por eso podemos afirmar que la diplomacia es *“la ciencia y el arte del conocimiento y el manejo de las relaciones internacionales entre estados soberanos, cuyo objetivo es la búsqueda de la solución pacífica de los conflictos mediante el diálogo que conduce a la negociación”*, según el diccionario de la Real Academia Española.

¹ Cf. I. CARDINALE, *Le Saint-Siège et la diplomatie. Aperçu historique, juridique et pratique de la diplomatie pontificale*, Paris 1962, pp. 25-28.

² Cf. V. PRIETO, *Relaciones Iglesia-Estado. La perspectiva del derecho canónico*, Salamanca 2005, p. 142.

³ Cf. M. F. FELDKAMP, *La diplomacia pontificia. Desde el papa Silvestre hasta Juan Pablo II*, Madrid 2004, pp. 33-34.

⁴ Cf. P. BLET, *Histoire de la Représentation Diplomatique du Saint Siège. Des origines à l'aube Du XIX^e siècle*, Città del Vaticano 1982, pp. 159-173.

2. LOS ÓRGANOS DE LA DIPLOMACIA VATICANA

Como ocurre con otros Estados, la Santa Sede organiza su acción exterior a través de unos órganos centrales y otros exteriores:

a) Por **órganos centrales** entendemos aquellos que se encargan de la formulación de la política exterior. En el caso de la Santa Sede, además del papa, la Secretaría de Estado⁵ es la encargada de este particular y al frente de la misma está el cardenal secretario de Estado⁶. El actual secretario de Estado es Pietro Parolin quien, desde el 15 de octubre de 2013, ejerce estas funciones que podrían compararse con las de un Primer Ministro del gobierno de cualquier Estado. En la actualidad es cardenal Pietro Parolin que posee una amplia experiencia diplomática, representando a la Santa Sede como nuncio en Venezuela, Nigeria etc..., como en la propia Secretaría de Estado donde ha desarrollado su inmenso trabajo durante casi 20 años. La Secretaría de Estado⁷ se divide en dos secciones⁸:

1) La *Sección de Asuntos Generales o Primera Sección* está dirigida por un Arzobispo que se conoce como Sustituto de la secretaría de Estado⁹. Sus funciones están centradas en asuntos domésticos tales como nombramientos, organización de las actividades de la Curia o la atención al cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede. En la actualidad el Sustituto es monseñor Giovanni Angelo Becciu.

2) La *Sección de Relaciones con los Estados o Segunda Sección* está dirigida por un arzobispo que suele ser denominado “canciller de la Ciudad del Vaticano” quien se encarga las relaciones entre la Santa Sede y los gobiernos¹⁰. Entre sus funciones están, la organización de acciones de los nuncios (concordatos o tratados), la representación de la Santa Sede ante otros Estados o ante las Organizaciones Internacionales. En la actualidad este puesto está ocupado por monseñor Dominique Mamberti.

b) Por **órganos exteriores** se entienden aquellas instituciones establecidas fuera del territorio nacional que tienen por principal función aplicar la política exterior. En el caso de la Santa Sede se tiene que hablar primordialmente de las Nunciaturas apostólicas¹¹. Al igual que ocurre con otros Sujetos de Derecho Internacional Público, existen tres tipos de misiones permanentes cuya nivel nos viene determinado por el rango del jefe de misión tal y como establece el artículo 14 de la Convención de Viena de 1961. En el caso de la Santa Sede distinguimos entre:

Nuncios y Pronuncios: El nuncio, que posee dignidad arzobispal, es el máximo rango de un agente diplomático de la Santa Sede y está al frente de una Nunciatura¹². El

⁵ Cf. J. POSTIUS Y SALA, *El código canónico aplicado a España en forma de instituciones*, Madrid 1926, pp. 497-498.499.

⁶ JUAN PABLO II, “Constitución Apostólica *Pastor Bonus*” art. 41-44, en AAS 80 (1988) 870-871.

⁷ Cf. A. GARCÍA GARATE, *Introducción al estudio del Derecho canónico*, Madrid 2006, p. 161; Cf. F. DE P. VERA URBANO, *Derecho Eclesiástico I. Cuestiones fundamentales de Derecho Canónico, Relaciones Estado-Iglesia y Derecho Eclesiástico del Estado*, Madrid 1990, p. 148.

⁸ Cf. S. ESCALERA AICUA, “¿Quién manda en el Vaticano?”, en *Revista Internacional de Protocolo* 38 (enero-febrero-marzo 2006) 15-16.

⁹ Cf. L. DE ECHEVERRÍA, “Las representaciones pontificias”, en *Concilium* XV (1979-III: 147) 76-85.

¹⁰ JUAN PABLO II, “Constitución Apostólica *Pastor Bonus*” art. 45-47, en AAS 80 (1988) 872.

¹¹ La primera vez fue introducida esta palabra por el Cardenal de Richelieu (1585-1642). El primero que la utilizó en versión inglesa fue Edmund Burke en 1796. I. CARDINALE, *The Holy See and the international order*, London 1976, p. 59.

¹² M. V. BRITO DE MACEDO, *La diplomacia pontificia como servicio petrino y su participación en la Organización de las Naciones Unidas*, Città del Vaticano 2010, pp. 143-145; Cf. I. CARDINALE, *Le Saint-Siège et la diplomatie. Aperçu historique, juridique et pratique de la diplomatie pontificale*, Paris 1962, pp. 116-118.

Pronuncio¹³ era una categoría que se reservaba al nuncio durante el tiempo que permanecía en el cargo después de ser promovido al cardenalato.

Según la Carta apostólica en forma Motu Proprio “*Sollicitudo Omnium Ecclesiarum*”¹⁴, del beato Pablo VI, de 24 de junio de 1969, el representante Pontificio tiene una función ordinaria (*legatio ad intra*) que consiste en informar a la Santa Sede de las condiciones de las comunidades eclesiales y como se refleja en la vida de la Iglesia. Así mismo se encarga de asistir a las Conferencias Episcopales y a los Obispos en el Estado Receptor. Por otro lado, también posee una función extraordinaria (*legatio ad extra*) que no es otra que promover las relaciones amistosas entre la Santa Sede y el Estado Receptor.

Internuncios: al igual que ocurre con los agentes diplomáticos de segundo nivel es una categoría que no se utiliza, ya que las relaciones diplomáticas se establecen siempre al máximo nivel y, cuando existe un problema, se reducen al tercer nivel y nunca al segundo nivel¹⁵.

Encargados de Negocios, Encargado de Negocios *ad Interim* y Regentes. Se trata de categorías que indican que la misión diplomática no está establecida al máximo nivel; lo que nos suele indicar bien que existe un problema no solucionado o bien que las relaciones diplomáticas no se encuentran al máximo nivel.

Delegados Apostólicos, que no está recogida por la Convención de Viena de 1961, pero que se utiliza para relacionarse con aquellos Estados con los que la Santa Sede no tiene relaciones diplomáticas (*legatio ad intra*). Se tratan de relaciones para diplomáticas que se establecen con las Iglesias Locales y que en ocasiones es el primer paso para elevar la relación a la categoría diplomática¹⁶.

Los miembros del servicio diplomático pontificio reciben previamente formación en la Academia Pontificia Eclesiástica. El cuerpo diplomática de carrera es formado por la Academia Eclesiástica Pontificia¹⁷, fundada por Clemente XI en el año 1701. Podemos comprender que la Santa Sede es una de las instituciones que ha profesionalizado la diplomacia a lo largo de los siglos. La formación de los diplomáticos hoy día es escalonada, cumpliendo largos años de servicio a través del mundo. Poseen una formación espiritual, bíblica, teológica, moral, política y legal. Portan un pasaporte diplomático expedido por la Secretaría de Estado y, entre sus miembros, se encuentran figuras relevantes de la Iglesia católica, como León XIII quien, tras formarse en la Academia Pontificia Eclesiástica, ejerció como Delegado Apostólico en Italia¹⁸ y como Nuncio en Bélgica. También Juan XXIII ejerció de Delegado Apostólico y Nuncio apostólico en Bulgaria¹⁹, Grecia, Turquía²⁰ y Francia²¹.

¹³ Cf. J. F. CASTELLÓ COLOMER, *Introducción al Protocolo Eclesiástico*, Madrid 2011, p. 48.

¹⁴ PABLO VI, “Carta Apostólica *Sollicitudo omnium Ecclesiarum*”, en AAS 61 (1969) 473-484.

¹⁵ Cf. I. CARDINALE, *Le Saint-Siège et la diplomatie. Aperçu historique, juridique et pratique de la diplomatie pontificale*, Paris 1962, pp. 96-97; Cf. A. GIOBBIO, *Lezioni di diplomazia Ecclesiastica. Dettate nella Pontificia Accademia dei Nobili Ecclesiastici*, Volume Primo, Roma 1899, pp. 316-324.

¹⁶ Cf. V. PRIETO, *Relaciones Iglesia-Estado. La perspectiva del derecho canónico*, Salamanca 2005, p. 149.

¹⁷ Cf. Cf. M. V. BRITO DE MACEDO, *La diplomacia pontificia como servicio petrino y su participación en la Organización de las Naciones Unidas*, Città del Vaticano 2010, pp. 123-125.

¹⁸ Cf. A. C. JEMOLO, *Chiesa e Stato in Italia negli ultimi cento anni*, Turin 1955.

¹⁹ Cf. T. CAHILL, *Juan XXIII*, Barcelona 2003, pp. 175-176; J. L. OLAIZOLA, *Juan XXIII. Una vocación frustrada*, Madrid 2001, pp. 124-125

En la actualidad la Santa Sede ocupa un lugar destacado en la Comunidad Internacional y su papel en los últimos años ha crecido exponencialmente hasta el punto que tan sólo 17 Estados no tienen relaciones diplomáticas con el Vaticano. Hoy la Santa Sede sigue siendo Sujeto de Derecho Internacional Público²² que goza de derecho de legación mediante 180 Nunciaturas Apostólicas acreditadas en el mundo y que a su vez acoge a 174 misiones en la Ciudad del Vaticano, aunque sólo 69 residen en Roma, bajo dependencias de la Sede Apostólica por problemas de espacio. El impulso lo dio san Juan Pablo II quien logró hacer pasar de 84 a 173²³ Estados con relaciones diplomáticas. El último Estado con quien se ha establecido relaciones diplomáticas ha sido Sudán del Sur, en febrero de 2012, poco antes de la renuncia al ejercicio del ministerio petrino por Benedicto XVI.

Sólo 17 países soberanos no mantienen relaciones diplomáticas con la Santa Sede. Nueve de ellos son estados musulmanes: Afganistán, Arabia Saudí, Brunéi, Las Comoras, las Maldivas, Mauritania, Omán y Somalia. Otros cuatro son estados comunistas: China, Corea del Norte, Laos y Vietnam. Los otros estados son Bután, Botswana, Birmania y Tuvalu²⁴.

Además, mantiene relaciones diplomáticas con la Unión Europea y con la Soberana Orden Militar de Malta²⁵. También mantiene relaciones especiales con la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) como misión permanente del Estado de Palestina²⁶. La OLP representada por una Oficina, dirigida por un Director. También en cuanto a las Organizaciones Internacionales, el 4 de junio de 2015 la Santa Sede, se convirtió en Observador de la Comunidad del Caribe (CARICOM)²⁷.

Las Embajadas con sede en la Ciudad Eterna, incluidas las de la Unión Europea y la de la Soberana Militar Orden de Malta, son 86, siendo agregadas en el curso del año las embajadas de Belice, Burkina Faso y de Guinea Ecuatorial. También tiene sede en Roma la Misión del Estado de Palestina²⁸, las Oficinas de la Liga de los Estados Árabes, la Organización Internacional para las Migraciones y el Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

²⁰ Cf. M. FAZIO, *De Benedicto XV a Benedicto XVI. Los papas modernos y el proceso de secularización*, Madrid 2009, pp. 94-95.

²¹ Cf. M. LIEBMANN, "Del Concilio Vaticano II hasta nuestros días", en J. LENZENWEGER - P. SCHOCKMEIER - K. AMON - R. ZINHOBLER (DIRS.), *Historia de la Iglesia católica*, Barcelona 1989, p. 547; T. CAHILL, *Juan XXIII*, Barcelona 2003, pp. 200-202; J. L. OLAIZOLA, *Juan XXIII. Una vocación frustrada*, Madrid 2001, pp. 171-178.

²² Cf. S. FERLITO, *L'attività internazionale della Santa Sede*, Milano 1988, pp. 57-58; V. PRIETO, *Relaciones Iglesia-Estado. La perspectiva del derecho canónico*, Salamanca 2005, pp. 128-135; A. M. VEGA GUTIÉRREZ, "El 'status' jurídico de la Santa Sede en la ONU: a propósito de las últimas Conferencias internacionales", en *Anuario de Derecho Eclesiástico del Estado XIV* (1998) 370; G. BARBERINI, *Chiesa e Santa Sede nell'ordinamento internazionale. Esame delle norme canoniche*, Torino 1996, p. 33.

²³ A los inicios del pontificado de Juan Pablo II, la Santa Sede mantenía relaciones diplomáticas plenas con 84 naciones hasta 178, mientras que en la actualidad se ha llegado a establecer, durante el pontificado de Benedicto XVI, nuevas relaciones diplomáticas con 180 países.

²⁴ Cf. http://www.vatican.va/roman_curia/secretariat_state/2014/documents/rc-seg-st-2014_cd.html Visto 10-02-2014. Igualmente también se puede http://www.vatican.va/news_services/press/documentazione/documents/corpo-diplomatico/corpo-diplomatico_stati_elenco_it.html Visto 15-12-2016.

²⁵ Cf. Se puede ver en http://www.vatican.va/roman_curia/secretariat_state/documents/rc_seg-st_20010123_holy-see-relations_sp.html Visto 15-12-2016.

²⁶ Cf. M. F. FELDKAMP, *La diplomacia pontificia. Desde el papa Silvestre hasta Juan Pablo II*, Madrid 2004, pp. 98-99.

²⁷ Cf. http://es.radiovaticana.va/news/2016/01/11/la_santa_sede_tiene_actualmente_relaciones_diplom Visto 15-12-2016

²⁸ Cf. J. V. BOO, "El Vaticano reconocerá de forma oficial al Estado de Palestina", en *ABC* (14-05-2015) 39; D. MENOR, "El Vaticano reconoce a Palestina dentro de la solución de los dos Estados", en *La Razón* (14-05-2015) 26-27; M. BERNABÉ, "El Vaticano reconocerá a Palestina", en *El Mundo* (14-05-2015) 29; P. ORDAZ, "El Vaticano reconocerá al Estado de Palestina", en *El País* (14-05-2015) 4.

En el curso del 2015 se han firmado cuatro acuerdos: la convención entre la Santa Sede y el Gobierno de la República Italiana en materia fiscal; el acuerdo entre la Santa Sede, por medio del Estado de la Ciudad del Vaticano, y los Estados Unidos de América para favorecer la observación a nivel internacional de las obligaciones fiscales; el acuerdo global entre la Santa Sede y el Estado de Palestina; y el acuerdo entre la Santa Sede y la República democrática de Timor-Leste²⁹ sobre el estatuto jurídico de la Iglesia católica. El reconocimiento se da cuando algún Sujeto Internacional actúa como tal, cumpliendo normas y deberes, y su actuación es aceptada por los demás. Se considera que son relevantes a estos efectos aquellas actuaciones que implican un ejercicio del **ius legationis** (esto es, las relaciones diplomáticas), **ius tractatum** (la firma de tratados internacionales), el **ius foederum** (mediación en conflictos), más la participación en conferencias internacionales. La Santa Sede viene ejerciendo pacíficamente esos derechos. El 22 de junio se ratificó el Acuerdo entre la Santa Sede y la República del Chad sobre el estatuto jurídico de la Iglesia católica, que se había firmado el 6 de noviembre de 2013. El 10 de septiembre se firmó un Memorándum de Entendimiento entre la Secretaría de Estado y el Ministerio de los Asuntos Exteriores del Estado de Kuwait³⁰ sobre la realización de consultas bilaterales.

3. PÍO IX: PÉRDIDA DEL PODER TEMPORAL DE LOS PAPAS (1846-1878)

Durante las revoluciones de 1848 en Roma se proclamó la república y el papa tuvo que huir a Gaeta, en el reino de las Dos Sicilias. Desde allí pidió ayuda a las principales potencias católicas: España, Austria, Francia y las Dos Sicilias, que acudieron en su ayuda. Sus territorios le fueron restituidos por los franceses. En 1853 se reconcilió con las monarquías protestantes de los Países Bajos e Inglaterra, las cuales permitieron el restablecimiento en sus países de la jerarquía católica.

Los siguientes actos políticos que llevó a cabo, fueron encaminados a la defensa y a la preservación de los Estados Pontificios, amenazados por la unificación de los territorios italianos que estaba llevando a cabo el reino de Piamonte. Hacia 1860 el rey Víctor Manuel II había conquistado casi todos los dominios papales. El 20 de septiembre de 1870 con la guerra Franco-Prusiana y la entrada por la Porta Pía de las tropas de la unificación italiana, se pone fin a los Estados Pontificios e igualmente a la soberanía temporal del papado. Pío IX se niega al reconocimiento del Reino de Italia y el establecimiento de relaciones diplomáticas. Este conflicto que perduraría casi cinco décadas, daría lugar la denominada *Cuestión Romana*. Su misión no cambiaría después de la pérdida de los Estados Pontificios, en cambio sus costumbres y rutinas, sí. La reclusión dentro de la llamada Ciudad Leonina hizo todo lo demás³¹. A esa demarcación territorial estaría circunscripta toda su vida, tras ser despojado de los Estados Pontificios por vía de la fuerza.

Por encima de todas las posibles respuestas estaba el interés de la Sede Apostólica. Era cierto que como soberano temporal Pío IX ya no tenía aquellos recelos a las libertades de la sociedad que albergaba Gregorio XVI, pero tampoco se podía decir que fuese un liberal³².

²⁹ Cf. <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2016/03/03/parolin.html> Visto 15-12-2016.

³⁰ Cf. <https://press.vatican.va/content/salastampa/it/bollettino/pubblico/2015/09/10/0662/01445.html> Visto 15-12-2016.

³¹ Las murallas de la Ciudad Leonina abarcaban su mundo conocido tras la elección pontificia. No volvería a salir de ellas considerándose prisionero en el Vaticano como respuesta a la usurpación de los Estados Pontificios desde 1870.

³² Cf. G. MARTINA, **Pío IX (1846-1850), 3 Vols.**, Roma 1974-1990, I vol., p. 95; R. DE MATTEI, **Pío IX**, Casale Monferrato 2000, p. 34; R. AUBERT, **Il pontificato di Pío IX (1846-1878)**, 2 vols., Cinisello Balsamo 1990.

Él se veía, ante todo, sólo un pastor, que como sucesor del apóstol Pedro recibía para amar, custodiar y defender el mismo auténtico depósito de la fe que mantuvieron sus predecesores³³. En la dimensión espiritual, pastoral y religiosa se enmarcaba toda su acción al frente de la Santa Sede³⁴. El papa Pío IX, ajustó una serie de reformas en los Estados Pontificios, como soberano temporal que era de los mismos. Estableció un gran Consejo de notables, que estaba presidida por el cardenal Giacomo Antonelli (1808-1876); sólo tenía un mero carácter consultivo tanto en materia legislativa como administrativa y militar. Todo este proceso reformista se encontraba muy lejos de ser y llamarse realmente liberal, por lo que al final no consiguió dar gusto ni a los unos ni a los otros. La mayor radicalización de la sociedad, bajo los dominios de los Estados Pontificios, se produciría más rápido de lo esperado, entre las grandes turbulencias y los graves disturbios que se sucedieron, ante las dificultades de la propia realidad³⁵. Como consecuencia no tardaron en hacerse presentes en el horizonte de la Sede Apostólica³⁶.

4. LEÓN XIII: UN PONTIFICADO PARA EL SIGLO XX (1878-1903)

León XIII es el papa aristocrático que entabló con habilidad un gran número de relaciones diplomáticas, dando un giro a **una política exterior mucho más profundo de final del siglo XIX. Tras su elección manifestó: Deseo realizar una gran política.** Desearía restaurar la República cristiana, juega el rol de árbitro en el conflicto entre Alemania y España por el conflicto de las islas Carolinas. Fue durante el reinado de Alfonso XII cuando se produce el conflicto con Alemania, tras declarar este país su soberanía sobre dichas islas. El papa León XIII dictó un arbitraje favorable a España³⁷. No obstante, años después las Carolinas fueron cedidas a Alemania a cambio de una fuerte indemnización. Relanzó, por primera vez después de la caída del poder temporal, el rol político del papado en la escena internacional. Se iniciaba una nueva visión de la política exterior de la Santa Sede. La única excepción estuvo en ante la situación provocada por la usurpación de los Estados Pontificios en el año 1870: Los territorios pontificios, de hecho, habían sido anexionados por la República Italiana y todavía estaba pendiente una solución acordada entre Italia y a la Santa Sede, según el derecho internacional. Fue, sin duda, la carga de realismo político y por otra la habilidad diplomática del papa León XIII, lo que permitieron poner fin a las hostilidades entre el régimen imperial de Alemania, respecto a los católicos y el progresivo abandono por parte de aquella de la *Kulturkampf*³⁸ en el año 1879 e igualmente la visita que giró a la ciudad de Roma por parte del emperador Guillermo II de Alemania en el transcurso del año 1888. Consiguió finalizar con la permanente confrontación entre la Iglesia de Francia y el régimen de la Tercera República, avalando definitivamente la participación de los católicos franceses con el régimen republicano. Quiso desde el principio con su talante abierto e incluso algo desenfadado, dar la Bendición *Urbi et Orbi* desde la Logia Central exterior de la Basílica pero

³³ J. PAREDES, "Los papas de la edad contemporánea", en J. PAREDES (DIR.) - M. BARRIO -D. RAMÓS-LISSÓN - L. SUÁREZ, *Diccionario de los Papas y Concilios*, Barcelona 1998², pp. 443-444.

³⁴ Cf. R. AUBERT, "La Iglesia católica desde la crisis de 1848 hasta la Primera Guerra Mundial", en R. AUBERT - J. BRULS - P. E. CRUNICAN - J. TRACY ELLIS - J. HAJJAR - F. B. PIKE, *Nueva Historia de la Iglesia. T. V. La Iglesia en el Mundo moderno (1848 al Vaticano II)*, Madrid 1977, pp. 34-35.

³⁵ J. PAREDES, "Los papas de la edad contemporánea", en J. PAREDES (DIR.) - M. BARRIO -D. RAMÓS-LISSÓN - L. SUÁREZ, *Diccionario de los Papas y Concilios*, Barcelona 1998², p. 444.

³⁶ Cf. R. DE MATTEI, *Pío IX*, Casale Monferrato (Alessandria) 2000, pp. 51-56.

³⁷ Cf. C. CORRAL - F. DÍAZ DE CERIO, *La mediación del León XIII en el conflicto de las Islas Carolinas*, Madrid 2009; E. PASTOR Y SANTOS, *Territorios de soberanía española en Oceanía*, Madrid 1950.

³⁸ Cf. S. CASAS, *León XIII, un papado entre la modernidad y la tradición*, Pamplona 2014, pp. 81-82.

se lo impidió la Curia. Así pues, a diferencia de Pío IX, León XIII dejó de reclamar los Estados Pontificios, pero con mayor contundencia que su predecesor reivindicó su soberanía sobre la ciudad de Roma, mostrándose dispuesto a dialogar, pues sus pretensiones en modo alguno querían dinamitar la unidad italiana³⁹. Pero todas estas iniciativas cayeron en el vacío. Habría que esperar, pues, a los acuerdos de Letrán de 1929⁴⁰. León XIII mantuvo el *non expedit*, vigente hasta 1919, que les prohibía participar en la vida política del nuevo Estado italiano, no así en la vida administrativa local y regional, por lo que podían concurrir a las elecciones municipales y provinciales⁴¹. Por tanto, León XIII, por medio de la encíclica *Graves de communi*⁴², de 18 enero de 1901, tuvo que salir al paso para reafirmar el carácter sobrenatural que su fundador dio a la Iglesia y definir, a la vez, lo que se debería entender por democracia cristiana⁴³.

5. SAN PÍO X: CONFLICTO CON EL MODERNISMO, LA FE Y LA CIENCIA (1903-1914)

De inmediato, en sus primeras disposiciones san Pío X, decidió firmar el 20 de enero de 1904 la Constitución apostólica *Commisum nobis*, en la que se castiga con la excomunión *latae sententiae* reservada al Romano Pontífice a cualquiera de los participantes en los cónclaves de elección del papa que aceptara “*encargo de potestad civil para oponer veto, ni siquiera en forma de simple deseo*”⁴⁴.

Las relaciones diplomáticas de todos estos países, como Francia, España, Austro-Hungría, Italia, Portugal, EE.UU, con la Santa Sede sufrieron un grave deterioro o se llegó a una suspensión o por ruptura. A su vez, la vida interna en la Iglesia tampoco era una balsa de aceite; san Pío X llegaba al Vaticano cuando comenzaban a aparecer los primeros síntomas del modernismo⁴⁵, movimiento al que el papa tuvo que hacer frente en los años centrales de su pontificado⁴⁶. Durante su pontificado san Pío X tuvo que mantener luchas dolorosas. En Francia, el papa heredó disputas y amenazas. La cuestión “*Nobis nominavit*” fue resuelta con la condescendencia del papa; pero en lo referente al nombramiento de obispos propuestos por el Gobierno, la visita del presidente al Rey de Italia, con la consiguiente nota de protesta, y la remoción de dos obispos franceses, deseada por la Santa Sede, se convirtieron en pretextos del Gobierno en París para la ruptura de las relaciones diplomáticas con la Santa Sede. Mientras tanto la ley de Separación ya había sido preparada, despojando a la Iglesia de Francia y prescribiendo, además, una constitución para la misma, la cual, si bien no era abiertamente contraria a su naturaleza, por lo menos entrañaba grandes peligros para ella.

³⁹ Hay que entender que Roma había sido siempre la capital de la cristiandad. El Santo Padre era Obispo de la ciudad de Roma y Roma aspiraba a ser la capital del nuevo reino de Italia. Cf. R. AUBERT, “La Iglesia católica desde la crisis de 1848 hasta la Primera Guerra Mundial”, en R. AUBERT - J. BRULS - P. E. CRUNICAN - J. TRACY ELLIS - J. HAJJAR - F. B. PIKE, *Nueva Historia de la Iglesia. T. V. La Iglesia en el Mundo moderno (1848 al Vaticano II)*, Madrid 1977, pp. 90-92.

⁴⁰ J. PAREDES, “Los papas de la edad contemporánea”, en J. PAREDES (DIR.) - M. BARRIO -D. RAMÓS-LISSÓN - L. SUÁREZ, *Diccionario de los Papas y Concilios*, Barcelona 1998², p. 458.

⁴¹ Cf. J. B. VILAR, “La Europa meridional”, en J. PAREDES (Coor.), *Historia universal contemporánea. I De las revoluciones liberales a la Primera Guerra Mundial*, Barcelona 2004⁴ ampliada y actualizada en 2009⁷ impresión, pp. 374-375.

⁴² LEÓN XIII, “Encíclica *Graves de communi*”, en ASS 33 (1900-1901) 385-398.

⁴³ Cf. M. P. FOGARTY, *Historia e ideología de la Democracia Cristiana en la Europa occidental, 1820-1953*, Madrid 1964.

⁴⁴ PÍO X, “Constitución Apostólica *Commisum nobis*”, en Y- M. HILAIRE, (dir.), *Histoire de la papauté, 2000 ans de mission et de tribulations*, Point Seuil, Paris 2003, p. 429.

⁴⁵ J. M. JAVIERRE, *Pío X*, Barcelona 1961⁵, p. 180; R. GARCÍA DE HARO DE GOYTISOLO, *Historia Teológica del Modernismo*, Pamplona 1972.

⁴⁶ J. PAREDES, “Los papas de la edad contemporánea”, en J. PAREDES (DIR.) - M. BARRIO -D. RAMÓS-LISSÓN - L. SUÁREZ, *Diccionario de los Papas y Concilios*, Barcelona 1998², pp. 468-469.

La separación trajo cierta libertad a la Iglesia de Francia, especialmente en materia de la elección de sus pastores. Más tarde, en junio de 1904, ya durante el pontificado de san Pío X, el presidente del gobierno francés Émile Combes (1835-1921)⁴⁷ rompió las relaciones con el Vaticano y suspendió el Concordato vigente desde 1801, alegando que la Santa Sede actuaba con intolerancia. Pocos días después de la ruptura de relaciones diplomáticas prohibió a cualquier orden religiosa enseñar no sólo religión, por supuesto, sino también cualquier otra materia escolar⁴⁸.

En 1905 denunció el Concordato que, bajo las condiciones draconianas impuestas por Napoleón, había firmado en 1801 la Santa Sede con Francia. Con esta denuncia, el papado alcanzaba la total libertad de nombramiento de obispos en Francia, libertad de la cual, a pesar de los diversos regímenes que se habían sucedido en este país, en realidad jamás había gozado. San Pío X, sin buscar represalias, todavía reconoció el derecho francés de protectorado sobre los católicos en el Este. En diciembre, del año 1910, se temían complicaciones en España, así como la separación y persecución en Portugal, para lo cual san Pío X ya había tomado las medidas oportunas. El Gobierno de Turquía estableció relaciones diplomáticas y envió un embajador ante el Santo Padre. Igualmente las relaciones entre la Santa Sede y las repúblicas de América Latina eran buenas. Las delegaciones en Chile y la República Argentina fueron elevadas a la categoría de internunciaturas, y se envió un Delegado Apostólico a Centroamérica.

6. BENEDICTO XV: EL PAPA DE LA PAZ, JAMÁS ESCUCHADO (1914-1922)

Recién elegido, el papa Benedicto XV apeló con urgencia a un cese inmediato de las hostilidades y expresó su rechazo al *“espectáculo monstruoso”* de una guerra fratricida, causante de que una parte de Europa estuviera *“regada por sangre cristiana”*. En ese momento, se estableció la posición de la Santa Sede: imparcialidad y neutralidad. No se situó al margen de la tragedia bélica como una potencia más, sino que se considera moralmente implicada debido a la paternidad universal del papa. La crueldad avivó el apasionamiento nacionalista: los franceses y belgas se sintieron decepcionados al no escuchar del papa una condena explícita de Alemania por la invasión de Bélgica o el bombardeo de la catedral de Reims. Ya había condenado públicamente *“todas las violaciones del derecho dondequiera se hayan cometido”*, en alusión indirecta, pero clara, a la campaña alemana en el frente occidental, pero no fue suficiente para quienes deseaban que la Santa Sede tomase partido. El gobierno de Viena se mostró dolido. Su labor diplomática y humanitaria fue reconocida, sin discusión, en la escena internacional⁴⁹. La entrada de Italia en la guerra al lado de los aliados occidentales, en mayo de 1915, alejó la esperanza de que la guerra se acabara. La situación de la Santa Sede era especialmente delicada: carecía de soberanía territorial desde la pérdida de los Estados Pontificios. En cualquier momento podía quedar rehén de un gobierno italiano revolucionario. Ante la beligerancia de Italia, Benedicto XV adoptó una política de máximo cuidado para evitar que jerarquía y los católicos italianos se dejaran llevar de apasionamientos nacionalistas, comprometiendo así la imparcialidad de la Santa

⁴⁷ Cf. F. HAYWARD, *León XIII*, Barcelona 1952, pp. 176-177.

⁴⁸ J. PAREDES, “Los papas de la edad contemporánea”, en J. PAREDES (DIR.) - M. BARRIO -D. RAMÓS-LISSÓN - L. SUÁREZ, *Diccionario de los Papas y Concilios*, Barcelona 1998², pp. 460-461.

⁴⁹ Cf. H. E. G. ROPE, *Benedict, the Pope of Peace*, Londres 1941, pp. 104-105.

Sede. A partir de 1915, Italia entró en guerra, integrándose en el bando de la Entente⁵⁰. Esta incorporación venía a aumentar la preocupación del Santo Padre, empeñado como estaba en la paz. Y razones tenía Benedicto XV para preocuparse, pues la incorporación de Italia, supuso el aumento de las dimensiones de la catástrofe y el aislamiento diplomático de la Santa Sede por la retirada de los Embajadores de Prusia, Baviera y Austria, es decir, los representantes de los Imperios centrales que se alineaban en el bando enemigo de Italia. También abandonaron la Ciudad Eterna los diplomáticos de las potencias a las que se había sumado Italia; esto es, los representantes de la Entente, a excepción del Encargado de Negocios británico. Con posterioridad, dicho aislamiento quedó formalmente reflejado en la cláusula secreta del artículo 15 del Tratado de Londres de 26 abril de 1915 por el que Italia puso como condición para entrar en ella, junto a Francia y Gran Bretaña, el rechazo por parte de los aliados de toda iniciativa de paz procedente del papa y la exclusión de la Santa Sede en las conversaciones de paz al término de la guerra⁵¹. La posición italiana excluía, cualquier solución a la llamada “*Cuestión Romana*”, que desde la pérdida de los Estados Pontificios, esperaba para conseguir garantías en la autonomía del papa⁵². Durante el pontificado de Benedicto XV todo quedó en un mero acercamiento entre representantes de la Santa Sede y el Gobierno italiano⁵³. La voz de Benedicto XV, fue la única en denunciar desde el inicio el mal de la guerra y su labor caritativa incansable no distinguió entre fronteras, credos y nacionalidades. Las embajadas cerca de la Santa Sede pasaron de 14 a 27.

7. PÍO XI: NUEVA VISIÓN DE LA REALIDAD (1922-1939)

Tras elegir el nombre de Pío XI, manifestó al Sacro Colegio cardenalicio que, si bien se proponía salvaguardar y defender todos los derechos y prerrogativas de la Santa Sede, quería impartir su bendición *Urbi et Orbi*, que suscitó en su tiempo una profunda impresión, desde el balcón exterior de la basílica de san Pedro⁵⁴, cosa que no se hacía desde 1870, cuando las tropas garibaldinas ocuparon Roma. Los sucesivos pontífices, en protesta por la expoliación de los Estados Pontificios y mientras la “*cuestión romana*” no se resolviera, habían decidido bendecir desde el interior de la Basílica vaticana. El flamante papa, en cambio, mostraba públicamente un nuevo talante. Antes de realizar tal gesto, había explicado que deseaba ofrecer una prenda de paz “*no solamente a Roma e Italia, sino a toda la Iglesia y al mundo entero*”, a la que aspira toda la humanidad⁵⁵. Éstas venían a ser las grandes líneas del programa de su pontificado. Deseaba el nuevo pontífice abarcar con su bendición no sólo a Roma y a Italia, sino a toda la Iglesia y a todo el mundo. Este gesto de paz y buena voluntad fue interpretado en lo que significaba, pues desde la pérdida de los Estados Pontificios en 1870 esta ceremonia se había celebrado en la *Loggia* interior, como respuesta de sus predecesores a la usurpación de los territorios pontificios⁵⁶. Con este gesto,

⁵⁰ Cf. J. DE LAUNAY, *La diplomacia secreta durante las dos guerras mundiales. ¿Podría haber cambiado el curso de la historia?*, Barcelona 2005, pp. 24-29.

⁵¹ Cf. D. ROPS, *La Iglesia de las revoluciones. Un combate por Dios*, Barcelona 1965, pp. 328-329.

⁵² Cf. C. CASTIGLIONI, *Historia de los Papas. T. II. De Bonifacio VIII a Paulo VI*, Barcelona 1964², p. 707.

⁵³ Italia no tenía la menor intención de llegar en ese momento a ningún tipo de arreglo con la Sede Apostólica por lo que Benedicto XV siguió actuando en ayuda a los refugiados, prisioneros de guerra y al canje de prisioneros, incluidos los italianos lo que se supuso un enorme prestigio para la Santa Sede.

⁵⁴ J. PAREDES, “Los papas de la edad contemporánea”, en J. PAREDES (DIR.) - M. BARRIO -D. RAMÓS-LISSÓN - L. SUÁREZ, *Diccionario de los Papas y Concilios*, Barcelona 1998², pp. 492-493.

⁵⁵ Cf. D. ROPS, *La Iglesia de las revoluciones. Un combate por Dios*, Barcelona 1965, pp. 346-347.

⁵⁶ Cf. C. CASTIGLIONI, *Historia de los Papas. T. II. De Bonifacio VIII a Paulo VI*, Barcelona 1964², pp. 714-715.

por tanto, Pío XI manifestaba a las claras su intención de llegar a un acuerdo con el reino de Italia, que pusiera fin a la “*Cuestión Romana*”. Pío XI ha pasado a la historia principalmente por la *Conciliación* entre la Santa Sede y el Estado italiano que tuvo lugar durante su papado. La tensión se había originado con la unificación de Italia en la segunda mitad del siglo XIX, por la cual la Santa Sede perdió los Estados Pontificios y se produjo la ruptura entre aquella y el Estado italiano.

Después de la Primera Guerra Mundial el mapa político de Europa sufrió una notable transformación. La desaparición del Imperio austro-húngaro dio lugar al nacimiento de nuevos Estados y no pocas de las naciones de las que conservaron las antiguas fronteras se vieron afectadas por cambios internos tan grandes que fue preciso reconstruir el entramado diplomático que existía antes de la guerra. Así se explica que Pío XI tuviera que llevar a cabo una intensa política concordataria, animado como estaba además a establecer relaciones de paz y concordia con todos los Gobiernos del mundo. A lo largo de su pontificado, el papa firmó hasta un total de 23 acuerdos, entre Convenios, Concordatos y Tratados. Sin duda, los más conocidos por su significación política, social, económica y cultural fueron los suscritos con la Italia de Mussolini (1883-1945) y la Alemania de Hitler (1889-1945)⁵⁷.

Era un argumento jurídico valioso para defender los derechos de la Iglesia. Hitler encontró en las Iglesias el único adversario interno que no pudo destruir ni asimilar. Después de los intentos de compromiso que culminaron en la firma del Concordato en junio 1933, buena parte del catolicismo opuso, a partir de 1934, una resistencia compacta a la ideología nacionalsocialista. En 1937 se publicó la encíclica *Mit brennender Sorge* o *Con ardiente preocupación*, que condenaba el nazismo. También condenó el antisemitismo. La encíclica *Divini Redemptoris*, condena el marxismo y comunismo ateo. Se ausentó a propósito de la Ciudad del Vaticano cuando Hitler visitó a Mussolini en Roma el 18 de mayo de 1938. Respecto a la vieja *Cuestión Romana* llegó a una solución con Italia, por medio de Mussolini y el rey Víctor Manuel III, con la firma y ratificación del Tratado⁵⁸, Concordato⁵⁹ y Convención financiera⁶⁰ de los llamados Pactos Lateranenses⁶¹ o Acuerdos de Letrán de 1929, por los que se creaba el nuevo Estado de la Ciudad del Vaticano, con plena soberanía, distinta de la de Italia y la de la Santa Sede. Según el artículo 26, el territorio era pequeñísimo, pero resultaba suficiente para facilitar la independencia de las actuaciones del sucesor de san Pedro⁶², tras dos largos años de conversaciones, el día 11 de febrero de 1929 se firmó el Tratado de Letrán. Para ello fue necesario la labor diplomática por ambas partes, desde su primera encíclica (*Ubi arcano Dei*, diciembre de 1922), Pío XI manifestó su deseo de zanjar la cuestión “en una paz verdadera y, por lo tanto, no separada de la justicia”. Las circunstancias

⁵⁷ Cf. A. RHODES, *El Vaticano en la era de los dictadores*, 1922-1945, Barcelona 1974.

⁵⁸ Cf. Tratado entre la Santa Sede e Italia 1929. Cf. Cf. INTER SANCTAM SEDEM ET ITALIAE REGNUM CONVENCIONES. “Trattato fra la Santa Sede e l’Italia”, en AAS 21 (1929) 209-221.

⁵⁹ Cf. Concordato entre la Santa Sede e Italia 1929. Cf. “Concordato fra La Santa Sede e l’Italia”, en AAS 21 (1929) 275-295.

⁶⁰ Cf. Convención financiera entre la Santa Sede e Italia 1929. Cf. Allegato IV. Convenzione Finanziaria”, en AAS 21 (1929) 273-274

⁶¹ Cf. D. ROPS, *La Iglesia de las revoluciones. Un combate por Dios*, Barcelona 1965, p. 98.

⁶² Cf. INTER SANCTAM SEDEM ET ITALIAE REGNUM CONVENCIONES. “Trattato fra la Santa Sede e l’Italia”, en AAS 21 (1929) 209-221; con el “Allegato I. Territorio dello Statu Della Città del Vaticano”, en AAS 21 (1929) 223-226; con “Allegato II. Mobili con privilegio di extraterritorialità e con esenzione da espropriazioni e da tributi”, en AAS 21 (1929) 327-252; “Allegato III. Immobili esenti da espropriazioni e da tributi”, en AAS 21 (1929) 253-271; “Allegato IV. Convenzione Finanziaria”, en AAS 21 (1929) 273-274; “Concordato fra La Santa Sede e l’Italia”, en AAS 21 (1929) 275-295; “Chirograph”, en AAS 21 (1929) 297-306; “Post Mutuo Tradita Instrumenta Ratihibitionis Conventionum inter Apostolicam Sedem et Regnum Italiae”, en AAS 21 (1929) 307.

parecían propicias, pues el gobierno de Benito Mussolini, que era Primer ministro del rey Víctor Manuel III, que había dado muestras de acercamiento a la Iglesia. Las conversaciones, que comenzaron en la reunión de Asís del día 4 de octubre de 1926, estuvieron dirigidas por el cardenal Pietro Gasparri como secretario de Estado de la Santa Sede y Benito Mussolini como Primer ministro del rey de Italia.

8. PÍO XII: TIEMPO DE LA ACTUACIÓN SILENCIOSA (1939-1958)

Pío XII vivió muy de cerca el ascenso del nazismo, ya que fue nuncio en Alemania desde 1917 hasta 1925, primero en Munich y después en Berlín, y posteriormente desde 1930 dirigió la política exterior de la Santa Sede como secretario de Estado hasta ser elegido pontífice en el cónclave de febrero de 1939. De los documentos que se conocen, resulta indudable que el papa rechazaba el nazismo, pero también que creía que debía mantener relaciones con Alemania como mal menor. La justificación del Vaticano es que el papa consideró que era preferible actuar en silencio⁶³ para no poner en peligro la ayuda a los judíos y empeorar la situación de los cristianos alemanes y de los países ocupados. Además, el artículo 24 del Tratado de Letrán de 1929, establecía la estricta neutralidad del el Estado de la Ciudad del Vaticano ante cualquier conflicto bélico: *“La Santa Sede, respecto a la soberanía que le compete incluso en el campo internacional, declara querer permanecer ajena a competiciones temporales entre los demás estados y congresos internacionales organizados con tal fin, a no ser que las partes contendientes apelen concordés a su misión de paz, reservándose en todo caso hacer valer su potestad moral y espiritual. En consecuencia, la Ciudad del Vaticano será considerada siempre y en todo caso, territorio neutral e inviolable”*⁶⁴. Lo cierto es que en la posguerra recibió el agradecimiento de destacadas personalidades judías, entre las que figuró Albert Einstein, Golda Meir y el rabino jefe de Roma Italo Zolli⁶⁵, convertido al catolicismo posteriormente⁶⁶. Durante la II Guerra Mundial, el Estado de la Ciudad del Vaticano⁶⁷, bajo Pío XII, escondió a numerosos judíos en decenas de Iglesias, monasterios, conventos, casas religiosas y dependencias de la Santa Sede por toda Roma⁶⁸; a todos los que se pudo se les facilitó falsos certificados de bautismo, salvoconductos, visados y pasaportes de países neutrales, como Suiza, Suecia, España y Portugal. La principal acusación por parte de algunos historiadores que fue cogiendo vuelo a partir de los sesenta se centra en que el papa no condenó de forma pública el fascismo y que no intervino para detener las deportaciones de judíos, a pesar de que estaba al corriente⁶⁹. Otra farsa sobre su acción diplomática frente a tales deportaciones⁷⁰, especialmente las de la misma Roma⁷¹. Pío XII había reafirmado la doctrina pontificia que señalaba al comunismo internacional como un *“azote satánico”*, una ideología a la que había que combatir sin descanso. Sin embargo, la consolidación comunista en Europa posterior a la Segunda Guerra Mundial provocó los primeros temores en la Santa Sede: ¿era el marxismo tan poderoso

⁶³ Cf. G. M^a. VIAN, “Il silenzio di Pio XII: alle origini della legenda nera”, en *Archivum Historiae Pontificiae* 42 (2004) 223-229.

⁶⁴ Cf. INTER SANCTAM SEDEM ET ITALIAE REGNUM CONVENCIONES. “Trattato fra la Santa Sede e l’Italia”, en AAS 21 (1929) 220.

⁶⁵ Cf. C. ROS, *Pío XII versus Hitler y Mussolini*, Burgos 2014, pp. 391-392.

⁶⁶ Cf. J. CABAUD, *Il rabbino che si arrese a Cristo: La storia di Eugenio Zolli, rabbino capo a Roma durante la Seconda Guerra Mondiale*, Milano 2002, pp. 80-82.

⁶⁷ Cf. M. DAL BELLO, *El secuestro de Pío XII. La conspiración de Hitler*, Madrid 2015, pp. 110-114.

⁶⁸ Cf. C. GASBARRI, *Quando il Vaticano confinava con il Terzo Reich*, Padova 1984, pp. 26-28.

⁶⁹ Cf. R. A. GRAHAM, *Il Vaticano e il nazismo*, Roma 1975.

⁷⁰ Cf. P. BLET, *Pío XII y la segunda guerra mundial*, Madrid 2004, pp. 199-238.

⁷¹ Cf. P. BLET, *Pío XII y la segunda guerra mundial*, Madrid 2004, pp. 285-317.

como parecía?, ¿se podía cooperar con él?, ¿en qué circunstancias? Las dudas de Pío XII crecieron en los primeros años de la década de 1950, pero tres acontecimientos ocurridos en 1956 retrasaron el cambio de rumbo de la política vaticana. El primero fue el llamado “Informe secreto” contra Stalin presentado en febrero por el secretario general del PCUS, Nikita Khrushchev, en el XX Congreso del Partido Comunista soviético. El segundo, derivado del anterior, fueron unas violentas protestas en Polonia en el mes de junio. El tercero, a imitación del caso polaco, llegó con la revolución de Hungría en el otoño de ese mismo año. Algunos consejeros del papa, como el Rvdo. P. Edmund Aloysius Walsh, SJ, pensaron que el comunismo retrocedía, pero la ilusión duró poco tiempo, ya que las revueltas se reprimieron con dureza. A finales de 1956, todo había vuelto a la “normalidad” de un estalinismo sin Stalin. A partir de su nombramiento como presidente de la URSS, también Khrushchev estableció cambios en la política exterior del gigante soviético. Por un lado, deseaba una mayor flexibilidad en la política interna de los Estados comunistas y, por otro, aspiraba a un acercamiento paulatino a Occidente. En ese escenario, Moscú consideró que la Santa Sede era una vía de acceso a las democracias liberales. A cambio, se reduciría la presión sobre la Iglesia católica en los países del telón de acero. Durante su pontificado tuvo 41 nuncios y 17 Delegados apostólicos. Fueron 47 los embajadores acreditados ante la Santa Sede.

9. SAN JUAN XXIII: LA OPCIÓN POR EL CAMBIO AGGIORNADO (1958-1963)

El cardenal Angelo Roncalli se convirtió en el nuevo pontífice. Debido a su avanzada edad, desde el primer momento se le consideró como un papa “de transición”⁷². Tras ocupar la delegación apostólica de Bulgaria, Turquía y Grecia⁷³, fue nuncio en París durante ocho años (1944-1952)⁷⁴. En enero de 1953 Angelo Roncalli fue nombrado cardenal y patriarca de Venecia, diócesis pequeña pero importante⁷⁵.

Estableció relaciones amistosas con las Iglesias protestantes y ortodoxas, por lo que institucionalizó en el Vaticano una Comisión para la Unidad de los cristianos. Dos meses después del inicio de su pontificado convocó a todos los obispos del mundo a la celebración del Concilio Vaticano II⁷⁶, con el objetivo de promover la adaptación de la Iglesia a los nuevos tiempos y el acercamiento a las restantes religiones cristianas y ofrecer con el Concilio examinar en profundidad la religión católica para ofrecérsela al mundo del siglo XX en un lenguaje comprensible⁷⁷. Era el *aggiornamento*⁷⁸. San Juan XXIII tuvo también que afrontar, ya como papa, con sumo tacto, conflictos internacionales como la **crisis de los misiles en Cuba**⁷⁹ en el año 1962 en la que tuvo una intervención que ayudó claramente a superar la tensión entre Washington y Moscú⁸⁰.

Por lo tanto tenía un tejido de relaciones con el mundo de Oriente, y entraba en amistad y a través de la amistad lograba tener relaciones de confianza. Por eso él fue el

⁷² Cf. P. HEBBLETHWAITE, *Juan XXIII, el papa del concilio*, Madrid 2000.

⁷³ Cf. A. MELLONI, *Fra Istanbul, Atene e la guerra. La missione di A. G. Roncalli, 1935-1944*, Génova 1992.

⁷⁴ Cf. J. AZCÁRATE FAJARNÉS, *Juan XXIII: el papa que trajo una ráfaga de aire nuevo*, Madrid 2013, pp. 15-21.

⁷⁵ Cf. L. ALGISI, *Papa Giovanni XXIII*, Turín 1959.

⁷⁶ Cf. M. RONCALLI, *Juan XXIII, en el recuerdo de su secretario Loris F. Capovilla*, Madrid 2006², p. 53.

⁷⁷ Cf. G. LUBICH, *Vida de Juan XXIII. El papa extramuros*, Barcelona 2003; Cf. J. L. OLAIZOLA, **Juan XXIII. Una vocación frustrada**, Barcelona 2001.

⁷⁸ Cf. L. MARÍN DE SAN MARTÍN, “Bibliografía joanea. Fuentes y estudios sobre Juan XXIII”, en *Diálogo Ecueménico* XXXVI (2001) 383-399.

⁷⁹ Cf. M. DOBBS, *One minute to midnight*, New York y London 2008, pp. 297-320.

⁸⁰ Cf. A. COPELLO, *Kennedy y Juan XXIII, constructores de paz*, Bogotá 2003, pp. 91-100.

hombre del diálogo con Oriente y dejó siempre una puerta abierta de diálogo incluso con la Unión Soviética también durante el tiempo de Stalin y más tarde con Kruschev⁸¹, llegando a recibir más tarde a su hija Rada y su esposo Alexei **Adjubej**, el 7 de marzo de 1963. San Juan XXIII había tenido una trayectoria de más de 30 años en la diplomacia vaticana, que le había llevado a ocupar posiciones en lugares fronterizos donde la Iglesia católica convive con otras confesiones como el cristianismo ortodoxo o el Islam como Bulgaria, Grecia y Turquía, en momentos turbulentos como la Primera Guerra Mundial, el periodo de entreguerras y la segunda Guerra Mundial⁸². En su pontificado se incrementaron tres nunciaturas pasando a 50 las representaciones diplomáticas.

Sin embargo, Juan XXIII manifestó pronto su intención de revisar las relaciones con los países comunistas. Según el papa Roncalli, la Iglesia tenía muchos enemigos, pero ella no era enemiga de nadie⁸³. Esta inédita orientación se debía a una *“nueva sensibilidad”* vaticana con el mundo moderno, que san Juan XXIII confirmó con la convocatoria del Concilio Vaticano II y concretó en su última encíclica, *Pacem in Terris* (1963)⁸⁴: una reflexión sobre las condiciones necesarias para alcanzar la auténtica paz mundial⁸⁵. En esa encíclica, la Iglesia defendió que no era posible equipararla a un espacio geográfico determinado y menos aún a un sistema político concreto. Es decir, la Iglesia no *“era”* el capitalismo ni *“era”* Occidente, al tiempo que reconocía que la división Este-Oeste iba a perdurar mucho tiempo. Ante esa evidencia, el Vaticano asumió que no podía abandonar al ateísmo a la mitad de los europeos, millones de ellos católicos. Cuestión bien distinta era explicar su sorprendente maniobra de acercamiento al comunismo.

10. BEATO PABLO VI: EL GIRO A LA IZQUIERDA (1963-1978)

La única experiencia diplomática en el extranjero de Montini fue durante su estadía en la nunciatura de Varsovia, Polonia, en 1923. Su paso por la secretaría de Estado, desempeñando la sección de los Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios que estaba encomendada a Domenico Tardini y la sección de Asuntos Eclesiásticos Ordinarios a Giovanni Bautista Montini, fue colaborador de Pío XII desde 1924 hasta 1952. Pablo VI no sólo heredó de su antecesor Juan XXIII la tarea de concluir el Concilio Vaticano II⁸⁶, también tuvo que **profundizar en la apertura al mundo y a la modernidad por parte de la Iglesia católica**. Desde el pontificado de Pío IX (1846-1878) la Iglesia mostraba cierto recelo a la modernidad y los progresos que esta proyectaba. Ciertos sectores vaticanos encontraban en los avances de la época una serie de peligros para su supervivencia. Tanto Juan XXIII como Pablo VI mostraron una visión y una actitud aperturista que cambió la imagen de la Iglesia⁸⁷. La relación con los países del Este se llevó a cabo mediante la denominada **Ostpolitik** del

⁸¹ El caso era inaudito puesto que el Presidente de la Unión Soviética se dirigía directamente al Santo Padre. El 25 de noviembre de 1961, Alexander Bogomolov, embajador de la Unión Soviética en Roma, comunicó a monseñor Carlo Grano, Nuncio Apostólico en Italia, un breve mensaje de felicitaciones de parte del Presidente Kruschev. La Curia no aceptó tales movimientos en ambos sentidos. Juan XXIII, le respondió con otro mensaje, sin dejarse influir por la propia Curia.

⁸² Cf. http://www.vatican.va/special/canonizzazione-27042014/documents/biografia_gxxiii_canonizzazione_sp.html Visto14-01-2017.

⁸³ Cf. J. AZCÁRATE FAJARNÉS, *Juan XXIII: el papa que trajo una ráfaga de aire nuevo*, Madrid 2013, pp. 34-35.

⁸⁴ Cf. JUAN XXIII, “Carta encíclica *Pacem in terris*”, en AAS 55 (1963) 257-304.

⁸⁵ Cf. JUAN XXIII, *Diario del alma*, Madrid 2008.

⁸⁶ Cf. G. B. MONTINI, *Papa Giovanni XXIII nella mente in el cuore del successore*, Milán 1964.

⁸⁷ Cf. S. MADRIGAL, *Karl Rahner y Joseph Ratzinger. Tras las huellas del Concilio*, Santander 2006, p. 20.

cardenal Agostino Casaroli⁸⁸, y cuyos resultados se han visto en la caída del Muro de Berlín ya Juan Pablo II. La guerra fría constituía en este sentido un impedimento casi insuperable para realizar un nuevo diseño universal, capaz de incluir a todos los pueblos y de garantizar plenamente la paz. Emblemática aparecía a este propósito la guerra en Vietnam, cuestión en la que Pablo VI se empeñó a fondo, dirigiendo muchos llamamientos públicos por la paz y formulando proposiciones concretas de tregua⁸⁹. Muy intenso fue también su trabajo y pleno compromiso en el plano político - diplomático, si bien ello le costó muchas incomprendimientos de parte de la diplomacia internacional por sus repetidas peticiones de interrumpir los bombardeos aéreos. De igual manera, orientó el diálogo entre católicos y budistas, impidiendo así que la guerra llevara a una fosa insuperable también entre las diversas religiones.

La *ostpolitik* o política del Este, constituyó el aspecto más innovador, y discutido, de las relaciones exteriores y diplomáticas de la Santa Sede en el pontificado del beato Pablo VI. Su iniciador había sido el cardenal Amleto Cicognani, secretario de Estado de san Juan XXIII, si bien el responsable de ponerla en práctica fue monseñor Agostino Casaroli, entonces secretario de la Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, es decir, responsable de las cuestiones políticas vaticanas. La *Ostpolitik* pretendía establecer una “*diplomacia de distensión*”, que lograra pequeños espacios de libertad religiosa en los países comunistas. Por lo tanto, más que un nuevo *modus vivendi*, se optaba por un *modus non moriendi*: es decir, sobrevivir a toda costa. Para lograrlo, Casaroli, secretario de Estado con el beato Pablo VI, inició en 1963 una gira diplomática por varios países comunistas como Hungría, Checoslovaquia, Yugoslavia, con los que pronto se establecieron relaciones diplomáticas, además de decenas de viajes secretos. Este deshielo tuvo una oposición más o menos declarada en la Santa Sede. Sin embargo, si la resistencia interna iba demasiado lejos, la secretaría de Estado realizaba un “*oportuno*” cambio de nuncio o el papa autorizaba la ordenación de obispos más proclives. El culmen de la *ostpolitik* ocurrió en 1967 con la audiencia que el papa Pablo VI, concedió en la Ciudad del Vaticano, al ministro de Asuntos Exteriores soviético, Andréi Gromiko⁹⁰ y al presidente de la URSS, Nikolai Podgorny⁹¹.

Entre sus viajes a Europa del Este, Casaroli visitó Polonia, donde conoció al arzobispo de Cracovia, Karol Wojtyła, que mantenía un pulso constante con el régimen polaco, e incluso el presidente Władysław Gomułka, que había solicitado a Pablo VI la destitución del prelado⁹². Las nunciaturas se elevaron a 7 en 1965. Las relaciones diplomáticas se incrementaron en 3 y 4 como nuevas embajadas cerca de la Santa Sede siendo 49 y las legaciones a 13.

11. JUAN PABLO I: EL PAPA DE LA SONRISA (1978)

El año 1978 fue un año crucial en la historia de la Iglesia y de la Europa del siglo XX. En este año se da por terminado el periodo en el que los partidos comunistas del occidente

⁸⁸ Cf. M. LAVOPA, *La diplomazia dei 'piccoli passi'. L'Ostpolitik vaticana di Mons. Agostino Casaroli*, Roma 2013.

⁸⁹ Cf. M. FAZIO FERNÁNDEZ, *Beato Pablo VI: gobernar desde el dolor*, Madrid 2014, pp. 53-54.

⁹⁰ Cf. LA IGLESIA EN EL MUNDO DE HOY, “Es increíble que la pasión partidista haya visto en la entrevista con Podgorny una traición a la Iglesia perseguida”, en *ABC* (07-02-1967) 39.

⁹¹ Cf. LA IGLESIA EN EL MUNDO DE HOY, “Podgorny será recibido por el papa el próximo día 29, durante su visita a Italia”, en *ABC* (04-01-1967) 55.

⁹² Cf. <http://www.nuevarevista.net/articulos/la-estrategia-geopolitica-de-la-iglesia-catolica> Visto 14-01-2017 artículo de IGNACIO URÍA, *La estrategia política de la Iglesia católica*, en Nueva revista de Política, Cultura y Arte número 147, marzo de 2014.

democrático, en contra de lo que querían los ideólogos de la Unión Soviética, buscaban el diálogo y la colaboración con los partidos de centro. Subía al solio pontificio Albino Luciani⁹³.

En la tarde del viernes 25 de agosto de 1978, cuando los 111 cardenales electores ingresaron en la Capilla Sixtina, la de Luciani es mucho más que una candidatura genérica. Dentro del recinto del cónclave los cardenales sufren por el calor y por la organización no adecuada de sus exigencias: en muchas habitaciones no hay agua corriente, los baños son comunes.

En el cuarto escrutinio comienza con un clima de creciente excitación. Albino Luciani obtiene 101 votos sobre 111. Poco después de las 19 una densa fumata de color gris inicia a salir desde la chimenea de la Capilla Sixtina. No se entiende si es blanca o negra. Pero la intensidad creciente del humo y un cierto movimiento que se ve dentro de los grandes balcones de san Pedro hace intuir que la elección se haya producido.

La aparición del cardenal protodiacono Pericle Felice en la logia central de san Pedro lo confirma. El cardenal lee la fórmula y anuncia: *Habemus Papam*. Antes de que llegue a pronunciar el apellido del elegido la multitud aplaude. Basta solo con el nombre de pila, Luciani es el único de los 111 en el cónclave que se llama Albino.

A las 19,31 el nuevo papa hace su primera aparición desde el balcón. Sonríe, está visiblemente emocionado. El hábito blanco, demasiado grande, se le escurre de un lado. Juan Pablo I habría querido dirigir alguna palabra a la multitud, pero el Maestro de Ceremonias pontificias, monseñor Virgilio Noè, le dice que no se suele hacer.

El papa Juan Pablo I⁹⁴ fue un papa imprescindible para la Iglesia⁹⁵, pues **sin este breve papado hubiera sido muy difícil que los cardenales eligieran un papa no italiano, y más aún, un papa que procedía de un país comunista**, como la católica Polonia. Y fue cuando llegó el papa de la sonrisa⁹⁶. Un papa diferente que falleció inesperadamente⁹⁷.

Posiblemente consciente de su escaso conocimiento de la Curia Romana, tomó la primera decisión, dos días después de ser elegido, de **confirmar a todos los cargos de la misma**⁹⁸. **De sus pocos discursos, su línea de trabajo se orientaba en:**

Promover el diálogo: Queremos proseguir con paciencia y firmeza el diálogo sereno y eficaz que el Sumo Pontífice Pablo VI, nunca bastante llorado, fijó como fundamento y estilo de su acción pastoral, dando las líneas maestras de dicho diálogo. Defender e incrementar la paz: Queremos, secundar todas las iniciativas laudables y buenas encaminadas a tutelar e incrementar la paz en este mundo turbado; con este fin, pediremos la colaboración de todos los hombres buenos, justos, honrados, rectos de corazón, para que, dentro de la convivencia nacional, se opongan a la violencia ciega que sólo destruye; y, en la convivencia internacional, guíen a los hombres a la comprensión mutua que impulsan el progreso social⁹⁹.

⁹³ Cf. J. M^a JAVIERRE, *De Juan Pablo I a Juan Pablo II: la aventura de la Iglesia en nuestros días*, Valencia 1978.

⁹⁴ Cf. M. RONCALLI, *Giovanni Paolo I. Albino Luciani*, Cinisello Balsamo 2012.

⁹⁵ Cf. R. DE LA CIERVA, *El diario secreto de Juan Pablo I*, Barcelona 1991.

⁹⁶ Cf. http://w2.vatican.va/content/john-paul-i/es/messages/documents/hf_jp-i_mes_urbi-et-orbi_27081978.html Visto 14-01-2017.

⁹⁷ Cf. J. CRORNWELL, *Como un ladrón en la noche: la muerte de Juan Pablo I*, Madrid 1989, pp. 391-398.

⁹⁸ Cf. C. SICARDI, *Juan Pablo I: Una vida para la fe*, Madrid 2016, pp. 183-212.

⁹⁹ Cf. http://w2.vatican.va/content/john-paul-i/es/messages/documents/hf_jp-i_mes_urbi-et-orbi_27081978.html Visto 14-01-2017.

12. JUAN PABLO II: EL MUNDO DE LA POLÍTICA (1978-2005)

El 16 de octubre de 1978 el colegio cardenalicio eligió a Karol Wojtyła¹⁰⁰ como Sumo Pontífice. Su elección rompió esquemas seculares¹⁰¹: era el primer papa no italiano en casi cinco siglos, el primero de un país eslavo y, con cincuenta y ocho años, el más joven del siglo XX¹⁰². La primera gran decisión de cualquier papa es el nombramiento del secretario de Estado, cargo que aglutina todas las funciones políticas y diplomáticas de la Santa Sede. Es decir, primer ministro y ministro de Asuntos Exteriores al mismo tiempo, cuando no el verdadero gobernante de la Iglesia. Sorprendentemente, Juan Pablo II designó a Agostino Casaroli para ese puesto.

Juan Pablo II sabía que gobernar la Iglesia precisaba un profundo conocimiento de la Curia. Él no lo tenía, pero tampoco estaba dispuesto a agotarse en intrigas burocráticas: su prioridad eran la evangelización y la aplicación del Concilio Vaticano II (concluido catorce años antes de su elección), por más que tuviera una visión “conservadora” en lo moral y “progresista” en lo social¹⁰³. A esas intenciones se unió una tercera: la debilitación de las dictaduras prosoviéticas. Casaroli, siempre pragmático, asumía que el comunismo se había instalado en Europa por largo tiempo, Wojtyła¹⁰⁴, que conocía las debilidades de ese sistema, estaba dispuesto a enfrentarse a él¹⁰⁵.

Para Karol Wojtyła, la libertad sea religiosa, política, económica, era una condición innegociable del desarrollo humano. Por tanto, era necesario ubicar a la Santa Sede en el centro de la política internacional¹⁰⁶ y buscar alianzas con las potencias occidentales. En el caso de la derrota del comunismo, eso suponía cooperar con los Estados Unidos¹⁰⁷. Cumplido el objetivo geopolítico de socavar al comunismo, entre 1991 y 2005¹⁰⁸, año de su fallecimiento, la actividad internacional de Juan Pablo II se centró en el ecumenismo, el diálogo interreligioso, y la defensa de la justicia¹⁰⁹. Para la historia quedan sus llamamientos a la paz en las diferentes guerras de ese periodo como Irak, Somalia, Liberia, Yugoslavia, o en conflictos irresolubles, con especial y reiteradas referencias a Israel y Palestina¹¹⁰. El papa que estableció relaciones diplomáticas con la URSS, el Estado de Israel¹¹¹ y México. El que reconoció a la OLP y visitó Cuba¹¹². El que rehabilitó a Galileo y pidió perdón a la humanidad por las culpas del pasado, gesto de humildad nunca visto.

La política exterior de Juan Pablo II ha conseguido guiar a la Iglesia con dos significativas señas de identidad: la paz y la defensa de la justicia social. La política exterior

¹⁰⁰ Cf. M. RONCALLI, *Giovanni Paolo II. La biografía*, Cinisello Balsamo 2011.

¹⁰¹ Cf. A. RICCARDI, *Juan Pablo II: la biografía*, Madrid 2011, pp. 13-38.

¹⁰² Cf. J. M^a JAVIERRE, *De Juan Pablo I a Juan Pablo II: la aventura de la Iglesia en nuestros días*, Valencia 1978.

¹⁰³ Cf. A. RICCARDI, *Juan Pablo II: la biografía*, Madrid 2011, pp. 191-228.

¹⁰⁴ Cf. E. GATZ, “Juan Pablo II”, en W. KASPER - K. BAUMGARTNER - H. BÜRKLE - K. GANZER - K. KERTELGE - W. KORFF - P. WALTER (DIRS.), *Diccionario de los papas y del papado*, Barcelona 2003, pp. 344-347.

¹⁰⁵ Cf. A. RICCARDI, *Juan Pablo II: la biografía*, Madrid 2011, pp. 375-450.

¹⁰⁶ Cf. G. WEIGEL, *Juan Pablo II. El final y el principio*, Barcelona 2011, pp. 183- 190.

¹⁰⁷ Cf. A. RICCARDI, *Juan Pablo II: la biografía*, Madrid 2011, pp. 504-559.

¹⁰⁸ Cf. G. WEIGEL, *Juan Pablo II. El final y el principio*, Barcelona 2011, pp. 193-260.

¹⁰⁹ Cf. A. RICCARDI, *Juan Pablo II: la biografía*, Madrid 2011, pp. 451-491.

¹¹⁰ Las relaciones tanto con Israel como Palestina estuvieron siempre como punto de referencia para su acción eclesial sobre Tierra Santa.

¹¹¹ Cf. G. WEIGEL, *Biografía de Juan Pablo II. Testigo de la esperanza*, Barcelona 1999, pp. 926-947.

¹¹² Cf. G. WEIGEL, *Biografía de Juan Pablo II. Testigo de la esperanza*, Barcelona 1999, pp. 1071-1083.

de Juan Pablo II ha aspirado a recuperar esa “*primacía moral*”¹¹³, especialmente en el ámbito de la diplomacia multilateral, prefiriendo mantener en Naciones Unidas y en otras organizaciones internacionales un estatuto de observador reforzado, que le permitiera inspirar la política internacional e influir a largo plazo en los procesos de cambio histórico, evitando, en lo posible, confrontaciones directas con los Estados. El eje vertebrador será Europa, su preocupación por el devenir del viejo continente constituye una de las características más genuinamente específicas de la política exterior de este Pontificado. La gran virtud de la política exterior de la Santa Sede, durante el tiempo de Juan Pablo II ha sido, por lo tanto, saber interpretar un periodo de radical cambio de horizonte histórico y haber sabido seleccionar un conjunto reducido pero esencial de prioridades para dejar a la Iglesia lo mejor orientada posible ante el nuevo mundo emergente del siglo XXI.

Juan Pablo II ha sabido crear sin que se note un equipo muy homogéneo, especialmente en la secretaría de Estado, altamente cualificado, proveniente de la **escuela** del cardenal Casaroli, que fue en los primeros tiempos su secretario de Estado. Al inicio del pontificado había relaciones diplomáticas con 84 países. Al final 173. Otra de las grandes líneas de su acción exterior ha sido el desarrollo del Ecumenismo, con las demás Iglesias, ortodoxas y protestantes, con las demás religiones monoteístas, con especial énfasis, en la relación con el judaísmo y con el islam, sobre todo al final de su largo pontificado.

13. BENEDICTO XVI: LA REBELIÓN EN SENTIDO PLENO (2005-2013)

En 1969 el joven catedrático de Teología Joseph Ratzinger abandonó la Universidad de Tubinga. Atrás quedaban años de colaboración con Karl Rahner¹¹⁴, de amistad con Hans Küng¹¹⁵ y de diálogo con cimas del pensamiento cristiano, como el protestante Karl Barth o los católicos Henri de Lubac o Yves Congar¹¹⁶. Tiempos de una profunda reflexión sobre el ecumenismo y la colegialidad en la Iglesia¹¹⁷. En su actuación exterior se apartó del ejemplo de Juan Pablo II para acercarse a la misión de Juan XXIII: trabajar por una paz basada en la verdad. Por eso manifestó una fuerte oposición a la invasión de Irak, mediante la denominada *guerra preventiva que no es un concepto cristiano*, y exhortó a Israel y a los Estados Unidos a solucionar pacíficamente el conflicto nuclear con Irán. Con taxativa firmeza reiteró que la guerra no tenía justificación moral y que tampoco eran admisibles conflictos como los de Oriente Medio. En especial, el árabe-israelí, en el que respaldó el derecho del pueblo palestino a tener su propio Estado. Hasta cierto punto, Joseph Ratzinger era un anacronismo, obligado a desarrollar su misión en un tiempo en el que las ideas importan menos que las imágenes. Una época en la que la cultura y el intelecto no bastan para enfrentarse a un mundo de intereses creados y poderes fácticos, incluidos los eclesiásticos¹¹⁸. También por eso dejó paso a un nuevo pontífice. Al fin y al cabo, solo renuncian al poder aquellos que lo desprecian.

¹¹³ Cf. G. WEIGEL, *Juan Pablo II. El final y el principio*, Barcelona 2011, pp. 427-479.

¹¹⁴ Cf. J. L. GONZÁLEZ-BALADO, *Un papa convincente. Benedicto XVI*, Madrid 2006, pp. 263-264.

¹¹⁵ Cf. P. BLANCO SARTO, *Benedicto XVI. El papa alemán*, Barcelona 2010, pp. 184-230.

¹¹⁶ Cf. J. BASTANTE, *Benedicto XVI, el nuevo Papa. Ratzinger: su biografía, las claves de su elección y los desafíos ante el siglo XXI*, Madrid 2005, pp. 57-59.

¹¹⁷ Cf. J. RATZINGER, *Mi vida. Recuerdos (1927-1977)*, Madrid 2005, pp. 97-116.

¹¹⁸ Cf. J. BASTANTE, *Benedicto XVI, el nuevo Papa. Ratzinger: su biografía, las claves de su elección y los desafíos ante el siglo XXI*, Madrid 2005, pp. 103-122.

Benedicto XVI se limitó a mantener las notas esenciales de la diplomacia vaticana: tradición, realismo, estabilidad. Esto incluyó, por mucho que lo lamente el papa, el pésimo *statu quo* en China¹¹⁹, cuyo gobierno rehúsa por completo aceptar la completa y espontánea libertad de cultos y tiene como su interlocutor religioso a una sedicente Iglesia nacional china que Roma no ha reconocido nunca¹²⁰. El teólogo alemán Joseph Ratzinger, respondía a un perfil distinto: el de un brillante intelectual que ha trabajado con la genealogía de la modernidad y el relativismo cultural, plenamente convencido de que el futuro de la Iglesia no se encuentra en las masas ni en las grandes magnitudes sino en el fermento de una minoría de creyentes. Joseph Ratzinger fue el papa de las ideas, no el de la política concreta. Un papa extraordinario. Un buen papa¹²¹. Se preocupó por el ocaso de Europa¹²², entendida como un sustrato importante del cristianismo¹²³. Se rodeó de un equipo formado por teólogos. En un giro típico de la política vaticana, durante su pontificado las Iglesias locales fueron llamadas a defender las líneas rojas del catolicismo mientras se preservaba la imagen de la Iglesia universal, que mantuvo mediáticamente un perfil mucho más bajo.

Se abrieron 2 nuevas nunciaturas siendo 86 y 5 nuevas embajadas cerca de la Santa Sede en total 178. Las dos principales actuaciones en política exterior de Benedicto XVI las llevó a cabo él, personalmente. La primera tuvo que ver con un discurso magisterial leído en la Universidad de Ratisbona, en el cual reivindicaba la profunda imbricación entre razón y fe, que causó malestar en el mundo musulmán a raíz de una cita empleada por Ratzinger. Sin embargo, las palabras de Benedicto XVI provocaron el efecto contrario y sirvieron para promover el diálogo interreligioso: primero, a través de una carta abierta enviada al papa, firmada por 38 eruditos y líderes religiosos del islam, y, más tarde, con una visita de Benedicto XVI a la Mezquita Azul de Estambul. El discurso de Ratisbona¹²⁴ permitió que “*el diálogo entre el cristianismo y el islam, al igual que con las otras religiones, avance hoy con una conciencia más nítida sobre lo que distingue la fuerza de la fe y sobre lo que puede unir la ley natural escrita por Dios en el corazón de cada hombre*”¹²⁵.

La violencia está en contraste con la naturaleza de Dios y la naturaleza del alma. *Dios no se complace con la sangre —dice—; no actuar según la razón (σὺν λόγῳ) es contrario a la naturaleza de Dios. La fe es fruto del alma, no del cuerpo. Por tanto, quien quiere llevar a otra persona a la fe necesita la capacidad de hablar bien y de razonar correctamente, y no recurrir a la violencia ni a las amenazas... Para convencer a un alma racional no hay que recurrir al propio brazo ni a instrumentos contundentes ni a ningún otro medio con el que se pueda amenazar de muerte a una persona*¹²⁶. De aquí que la línea de acción del papa Benedicto XVI estaba en: *La afirmación decisiva -explicaba el papa- en esta argumentación contra la conversión mediante la violencia es: «no actuar según la razón es contrario a la naturaleza de Dios*”¹²⁷. El papa pedía a Europa valentía para abrirse a la amplitud de la razón. Igualmente analizaba con profundidad las corrientes de pensamiento surgidas de este audaz aislamiento de la fe y el abandono de la búsqueda de la Verdad, que han llevado a despojar a la razón de su capacidad y la han orillado. Pero el tiempo le ha dado la razón a Benedicto

¹¹⁹ Cf. J. L. GONZÁLEZ-BALADO, *Un papa convincente. Benedicto XVI*, Madrid 2006, pp. 477-480.

¹²⁰ Cf. P. BLANCO SARTO, *Benedicto XVI. El papa alemán*, Barcelona 2010, pp. 386-388.

¹²¹ Cf. J. L. GONZÁLEZ-BALADO, *Un papa convincente. Benedicto XVI*, Madrid 2006, pp. 342-346.

¹²² Cf. J. INFIESTA, *Benedicto XVI. Las sorpresas de n pontificado*, Madrid 2005, pp. 230-231.

¹²³ Cf. J. L. GONZÁLEZ-BALADO, *Un papa convincente. Benedicto XVI*, Madrid 2006, pp. 355-360.

¹²⁴ Cf. P. RODARI - A. TORNELLI, *En defensa de papa*, Madrid 2011, pp. 22-24.

¹²⁵ BENEDICTO XVI, “Discurso del Santo Padre en la Universidad de Ratisbona”, en AAS 80 (2006) 728-739.

¹²⁶ Controversia VII 3 b-c: Khoury, pp. 144-145; Förstel vol. I, VII. Dialog 1.6, pp. 240-243.

¹²⁷ BENEDICTO XVI, “Discurso del Santo Padre en la Universidad de Ratisbona”, en AAS 80 (2006) 728-739.

XVI. Sus acertadas palabras representaron un gran impulso y un aliento a perseverar en un diálogo positivo, incluso auto-crítico, tanto entre las religiones, como entre la razón moderna y la fe de los cristianos¹²⁸. Los cambios vinieron de la mano de la lectura más profunda del texto pronunciado en Munich. Todo cambió portentosamente¹²⁹. Las noticias se habían distorsionado por los Medios de Comunicación¹³⁰. Algo lamentable pero las aguas volvieron a su cauce. El segundo gran gesto político de Joseph Ratzinger fue, sin duda, su renuncia al ejercicio del ministerio Petrino¹³¹: un hecho con escasos precedentes que se siguió con atención desde las principales cancillerías¹³². La acción de su pontificado se orientó, primero en clave de largo plazo y segundo, en una clave con dimensión universal.

14. FRANCISCO: LA REVOLUCIÓN INCOADA (2013-)

Francisco ha vuelto de alguna manera a la diplomacia activa de la Santa Sede, que practicaba el papa Juan Pablo II, cuya contribución al fin de la Guerra Fría es reconocida por todos. Gran parte de su esfuerzo se ha concentrado en mejorar las relaciones entre los diferentes credos y proteger a los cristianos perseguidos en Oriente Medio, una prioridad de la Iglesia católica. Es una acción por el trabajo y la justicia¹³³. Su diplomacia, sin embargo, está menos alineada con un bloque determinado, que las realizadas durante épocas anteriores. En un mundo cada vez mucho más fracturado geopolíticamente donde no hay ya dos bloques claros en disputa. La intervención del papa es tal vez su iniciativa más audaz en términos de política exterior, y el protocolo subsiguiente. Mantiene relaciones diplomáticas plenas 180 países. Entre los hitos destacan: De una parte, en setiembre de 2013, el papa escribió una carta al presidente ruso Vladimir Putin, anfitrión de la Cumbre del G-20, en donde participaría Barack Obama. En la misiva, el Sumo Pontífice instó a los líderes mundiales y a Estados Unidos a oponerse a una intervención militar en Siria. De otra parte, después de visitar Belén y Jerusalén en mayo, Francisco recibió en la Ciudad del Vaticano al presidente de Israel, Shimon Peres, y su homólogo de la Autoridad Nacional Palestina, Mahmoud Abbas, para una misa de oración conjunta de paz en el Oriente Medio. Es un hombre para todas las religiones¹³⁴. Por último, cuando visitó Corea del Sur en agosto, el papa envió un telegrama al presidente de China, Xi Jinping, cuando el avión papal cruzó el espacio aéreo chino, lo que representó un paso histórico hacia mejorar las relaciones desde la última vez que un papa visitó el este de Asia. Respecto a Cuba, Francisco ha continuado la obra iniciada por sus predecesores. La Santa Sede intensificó sus relaciones en las últimas dos décadas. En 1998, Juan Pablo II se convirtió en el primer Pontífice en visitar Cuba. Benedicto XVI la visitó en el año 2012, instó a “*construir una sociedad abierta y renovada, una sociedad mejor, más digna del hombre, que refleje más la bondad de Dios*”¹³⁵. Francisco en su visita a la Isla en 2015. Es una experiencia de la acción política distinta¹³⁶. Francisco

¹²⁸ Cf. J. L. GONZÁLEZ-BALADO, *Un papa convincente. Benedicto XVI*, Madrid 2006, pp. 24-27.

¹²⁹ Cf. <http://www.analisisdigital.org/2013/11/04/la-diplomacia-vaticana-y-el-papa-francisco/> Visto 15-12-2016.

¹³⁰ Cf. J. L. GONZÁLEZ-BALADO, *Un papa convincente. Benedicto XVI*, Madrid 2006, pp. 27-47.

¹³¹ Cf. P. GÓMEZ BORRERO, *De Benedicto XVI a Francisco*, Barcelona 2013, pp. 95-120; A. TORNELLI, *Jorge Bergoglio, Francisco*, Barcelona 2013, pp. 27-46.

¹³² Cf. J. M^a LABOA, “La renuncia de Benedicto XVI. Su significado”, en J. M^a LABOA - V. VIDE - R. MATE, *El valor de una decisión*, Madrid 2013, pp. 9-76.

¹³³ Cf. M. LÓPEZ CAMBRONERO - F. MERINO ESCALERA, *Francisco. El papa manso*, Barcelona 2013, pp. 249-272.

¹³⁴ Cf. E. HIMITIAN, *Francisco. El papa de la gente*, Madrid 2013, pp. 227-246.

¹³⁵ Cf. BENEDICTO XVI, Homilía de la Misa celebrada en Santiago de Cuba en la Plaza Antonio Maceo el 26 de marzo de 2012, con ocasión de hallazgo de la Virgen de la Caridad del Cobre, patrona de Cuba. http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2012/documents/hf_ben-xvi_hom_20120326_santiago-cuba.html Visto 14-01-2017.

¹³⁶ Cf. J. BERGOGLIO - A. SKORKA, *Sobre el cielo y la tierra*, Barcelona 2013, pp. 129-142.

comparte con Juan Pablo II la espontaneidad y la facilidad para subyugar a los medios. Ahora bien, el papa polaco atraía más por su forma de comunicar que por el contenido de sus mensajes. Con Francisco importa más “*qué cosas dice*” y no tanto “*cómo las dice*”. Su coincidencia con Benedicto XVI en la ortodoxia doctrinal es indudable, pero la expone de un modo nuevo: incide en la alegría de ser cristiano y en el perdón¹³⁷. Algo sorprendente para los que lo conocieron en Buenos Aires, que aún no se explican la transformación que ha experimentado el cardenal Bergoglio, un tanto duro en el Francisco directo y tierno. Bergoglio ha pedido tiempo para acometer “*un cambio verdadero y eficaz*”¹³⁸. Una renovación que inaugure una época nueva en la Iglesia, más carismática que ascética, y en la que se superen los interminables debates sobre la aplicación del Concilio Vaticano II. Su diplomacia viene aderezada desde la residencia santa Marta, cuando por medio de amigos personales argentinos envió una carta cerrada al presidente chino Xi Jinping, en septiembre de 2014. En cualquier caso, ha desvelado algunas líneas de su actuación internacional y social. Por ejemplo, su inesperado viaje a la isla de Lampedusa (Italia) tras la enésima tragedia de inmigrantes africanos, donde acuñó el concepto de la “*globalización de la indiferencia*”. O su rápida intervención ante el ataque militar occidental contra Siria, en la que pidió al líder ruso Vladimir Putin que mediara para disminuir la tensión bélica. La repercusión mediática, es indudable que Francisco es un líder mundial con amplísima aceptación. Superior incluso a la de san Juan Pablo II en su ápice, cuando despertaba grandes pasiones a su favor... pero también en su contra. Su buena relación con los medios de comunicación ha devuelto a la Iglesia al centro de la escena internacional, pero no por sus escándalos. Al mismo tiempo, los temas eclesiásticos han retornado a la agenda mediática, también por la capacidad del papa de sintetizar su mensaje en pocas palabras, es decir “*dar titulares*”. ¿Cómo evolucionará el pontificado de Francisco? ¿Perderá ímpetu? ¿Se agostará en la burocracia vaticana? ¿O conseguirá renovar el catolicismo? Como recordaba Oscar Wilde, *cada cardenal tiene un pasado y cada papa tiene un futuro*. Sin duda, el de Francisco tendrá consecuencias históricas¹³⁹.

Francisco no quiere una Iglesia que se siente en la mesa de las negociaciones, sino en todo caso una Iglesia que estimule a las partes enfrentadas a sentarse en la mesa de negociaciones y buscar juntos una salida. No ama la teatralidad de las posiciones de principio; prefiere el pragmatismo del sentido común y el realismo de las soluciones de mediación. El estilo de Bergoglio es muy claro y en ciertos aspectos puede dar lugar a confusión. Él pide que la Iglesia se mueva pasando desapercibida, que gestione situaciones de crisis sin grandes lemas, pero trabajando entre bastidores. Podemos decir que durante estos años han emergido con claridad algunas directivas. Ante todo, este papa ha planteado la cuestión de las periferias, la necesidad de derribar muros, realmente construidos o percibidos como tales.

Otro filón es la reflexión dramática sobre la guerra y sobre la paz: ha denunciado el comercio de armas como una de las causas de los conflictos y se ha activado en complicados

¹³⁷ Cf. E. PIQUÉ, *Francisco. Vida y revolución*, Madrid 2014, pp. 207-223.

¹³⁸ Cf. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, XLV (39/2.333) (27-09-2013) https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/september/documents/papafrancesco_20130921_intervista-spadaro.html Visto 14-01-2017.

¹³⁹ Cf. <http://www.nuevarevista.net/articulos/la-estrategia-geopolitica-de-la-iglesia-catolica> Visto 19-11-2016 artículo de IGNACIO URÍA, *La estrategia política de la Iglesia católica*, en Nueva revista de Política, Cultura y Arte número 147, marzo de 2014.

y delicados procesos de reconciliación. En su primer viaje europeo, no vuela a Londres o a París, sino a Albania, tierra de mayoría musulmana plagada de mártires del comunismo.

En el primer viaje a América Latina puesto en su agenda durante su pontificado, ha elegido viajar a Ecuador, Bolivia y Paraguay, los países más periféricos de la realidad sudamericana, mientras que en su viaje mejicano vuela hacia el extremo sur de Chiapas para pedir perdón a los pueblos indígenas “incomprendidos y excluidos” y termina la visita en Ciudad Juárez, otro lugar símbolo de la emergencia migratoria, donde celebra misa a pocos metros de distancia de la frontera con Estados Unidos y bendice los zapatos de los migrantes muertos en el intento de cruzar el confín

Francisco, sobre todo, ha cambiado el tono del discurso político invitando a mirar el mundo desde la perspectiva de los excluidos, porque solo de esta manera es posible percibir las contradicciones que afectan a todos y encontrar soluciones integradoras. Generalmente, consideramos la misericordia como un sentimiento individual y privado, que entra en juego solo en la relación del hombre con Dios o con sus semejantes. Sin embargo, cuando es bien entendida, la misericordia es un concepto político revolucionario: es todo excepto debilidad, tanto en la vida de las personas como en la política.

Se necesita valor para orientar a las personas hacia procesos de reconciliación y es precisamente tal audacia positiva y creativa la que ofrece verdaderas soluciones para antiguos conflictos y la oportunidad de hacer posible una paz duradera. Declinar la misericordia como categoría política conduce a no considerar nunca a nada ni a nadie como definitivamente perdido en las relaciones entre naciones, pueblos y Estados

En definitiva, la misericordia política es la virtud de los fuertes, la característica distintiva de los verdaderos líderes, no de los políticos de pequeña talla. Como dijo el cardenal Pietro Parolin, secretario del Estado vaticano y artífice de muchas de las estrategias diplomáticas de la otra orilla del Tíber, si los poderosos del mundo se mueven “*ejerciendo un hard power a través de la potencia económico-financiera o las armas*”, la Iglesia de Bergoglio, por el contrario, se mueve mediante “*un soft power hecho de convicciones y de comportamientos ejemplares*”. Y ese poder blando se muestra más eficaz y más concluyente que el viejo poder duro¹⁴⁰.

15. CONCLUSIÓN

Es un hecho muy claro que los cambios producidos a través de los distintos pontificados a la hora de llevar adelante todo el conglomerado de una acción de política exterior, es también obvio que la diplomacia vaticana y el funcionamiento de una política exterior de la Santa Sede, no es equiparable con ninguna de las potencias mundiales. Normalmente el personal adscrito a una legación diplomática pontificia ha sido formado en la **Pontificia Academia Eclesiástica** en la ciudad eterna. Todos los miembros que pertenecen al servicio diplomático vaticano o servicio exterior pontificio, durante su misión, mantienen la titularidad de los pasaportes diplomáticos personales, expedido por la secretaría de Estado, cumpliendo con las normas diplomáticas internacionales. También lo tienen todos

¹⁴⁰ Cf. <http://www.redescristianas.net/geopolitica-vaticana-del-nuevo-orden-mundial-silvina-perez-28nov2016deja-un-comentario/> Visto 15-12-2016.

los cardenales de la Iglesia católica. Por eso, la misma Iglesia católica **es la única institución religiosa que**, por medio de la Sede Apostólica, en virtud de su carácter universal y soberano, **puede establecer relaciones diplomáticas con otros países**. Es decir tiene el derecho de legación tanto activo como pasivo. Exactamente se puede decir que el aparato del Estado de la Ciudad del Vaticano, no afecta al desarrollo de la actividad de la Santa Sede ni de la Iglesia católica. Podría no existir o dejar de hacerlo y seguiría la entidad jurídica, con personalidad propia e internacional de la Santa Sede. De igual manera, lo que conocemos como diplomacia pontificia no es esencial para el cumplimiento de la misión propia de la Iglesia. No obstante, la visión de la realidad, nos lleva a considerar que desde la experiencia se ha justificado su ejercicio y se garantiza su importancia en el mundo moderno. No se puede no tenerla en cuenta.

En resumen, se puede expresar que el Estado de la Ciudad del Vaticano, es la diminuta porción territorial de 0,44 Km², compuesta como una pequeñísima entidad geográfica, en el corazón de Roma, demarcada por las Murallas Leoninas, cuya frontera es la famosa línea blanca de mármol que une los dos brazos de la Columnata de Bernini que cierra la Plaza de san Pedro y está reconocida por el Derecho Internacional como Estado soberano, establecido por el Tratado entre Italia y la Santa Sede de 1929, dentro de los Acuerdos Lateranenses. El papa es Jefe del Estado. Se trata de una monarquía electiva absoluta. Ofrece la base y garantía de independencia para la acción del Santo Padre.

La Santa Sede o Sede Apostólica, es el cuerpo central del gobierno de la Iglesia católica, cuya cabeza es el Santo Padre, que es asistido por la Curia romana y la secretaría de Estado para la buena administración de la misma, mediante los organismos centrales de la misma, como son los distintos Dicasterios, divididos en Congregaciones, Tribunales, Pontificios Consejos y demás entidades que conforman dicha Curia. Por eso, la acción diplomática y el funcionamiento de la diplomacia vaticana, siempre ha estado bajo la jurisdicción pontificia de la Sede Apostólica y no del Estado de la Ciudad del Vaticano.

Por último, la Iglesia católica el conjunto de la comunión religiosa católica y universal, fundada por Cristo, que tiene como cabeza visible al Sumo Pontífice como Vicario de Cristo. La Iglesia no es un Estado o una nación. La Iglesia es el nuevo Pueblo de Dios, el Cuerpo de Cristo, el sacramento universal de salvación. Pero como tal *sacramento* posee una parte visible, social, institucional. Por tanto, la Iglesia tiene una dimensión social y otra espiritual o sobrenatural.

16. BIBLIOGRAFÍA

P. BLET, *Histoire de la Représentation Diplomatique du Saint Siège. Des origines à l'aube Du XIX^e siècle*, Città del Vaticano 1982.

M. V. BRITO DE MACEDO, *La diplomacia pontificia como servicio petrino y su participación en la Organización de las Naciones Unidas*, Città del Vaticano 2010

I. CARDINALE, *Le Saint-Siège et la diplomatie. Aperçu historique, juridique et pratique de la diplomatie pontificale*, Paris 1962.

- I. CARDINALE, *The Holy See and the international order*, London 1976.
- J. F. CASTELLÓ COLOMER, *Introducción al Protocolo Eclesiástico*, Madrid 2011.
- L. DE ECHEVERRÍA, “Las representaciones pontificias”, en *Concilium* XV (1979-III: 147) 76-85.
- M. F. FELDKAMP, *La diplomacia pontificia. Desde el papa Silvestre hasta Juan Pablo II*, Madrid 2004
- A. GARCÍA GÁRATE, *Introducción al estudio del Derecho canónico*, Madrid 2006.
- A. C. JEMOLO, *Chiesa e Stato in Italia negli ultimi cento anni*, Turín 1955.
- JUAN PABLO II, “Constitución Apostólica *Pastor Bonus*”, en AAS 80 (1988) 841-923.
- PABLO VI, “Carta Apostólica *Sollicitudo omnium Ecclesiarum*”, en AAS 61 (1969) 473-484.
- J. POSTÍUS Y SALA, *El código canónico aplicado a España en forma de instituciones*, Madrid 1926.
- V. PRIETO, *Relaciones Iglesia-Estado. La perspectiva del derecho canónico*, Salamanca 2005.
- F. DE P. VERA URBANO, *Derecho Eclesiástico I. Cuestiones fundamentales de Derecho Canónico, Relaciones Estado-Iglesia y Derecho Eclesiástico del Estado*, Madrid 1990.
- G. M^a. VIAN, “Il silenzio di Pio XII: alle origini della legenda nera”, en *Archivum Historiae Pontificiae* 42 (2004) 223-229.

Mira si te gusta mejor así en la página siguiente

BLET, P., *Histoire de la Représentation Diplomatique du Saint Siège. Des origines à l'aube Du XIX^e siècle*, Città del Vaticano 1982.

BRITO DE MACEDO, M. V., *La diplomacia pontificia como servicio petrino y su participación en la Organización de las Naciones Unidas*, Città del Vaticano 2010

CARDINALE, I., *Le Saint-Siège et la diplomatie. Aperçu historique, juridique et pratique de la diplomatie pontificale*, Paris 1962.

CARDINALE, I., *The Holy See and the international order*, London 1976.

CASTELLÓ COLOMER, J. F., *Introducción al Protocolo Eclesiástico*, Madrid 2011.

ECHEVERRÍA, L. DE, “Las representaciones pontificias”, en *Concilium* XV (1979-III: 147) 76-85.

FELDKAMP, M. F., *La diplomacia pontificia. Desde el papa Silvestre hasta Juan Pablo II*, Madrid 2004

GARCÍA GÁRATE, A., *Introducción al estudio del Derecho canónico*, Madrid 2006.

JEMOLO, A. C., *Chiesa e Stato in Italia negli ultimi cento anni*, Turín 1955.

JUAN PABLO II, "Constitución Apostólica *Pastor Bonus*", en *Acta Apostolicae Sedis* 80 (1988) 841-923.

PABLO VI, "Carta Apostólica *Sollicitudo omnium Ecclesiarum*", en *Acta Apostolicae Sedis* 61 (1969) 473-484.

POSTÍUS Y SALA, J., *El código canónico aplicado a España en forma de instituciones*, Madrid 1926.

PRIETO, V., *Relaciones Iglesia-Estado. La perspectiva del derecho canónico*, Salamanca 2005.

VERA URBANO, F. DE P., *Derecho Eclesiástico I. Cuestiones fundamentales de Derecho Canónico, Relaciones Estado-Iglesia y Derecho Eclesiástico del Estado*, Madrid 1990.

VIAN, G. M^a., "Il silenzio di Pio XII: alle origini della legenda nera", en *Archivum Historiae Pontificiae* 42 (2004) 223-229.



This work is licensed under a [Creative Commons Attribution 4.0 Unported License](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)